

para la constitución de la *Confederación general de Clases Sanitarias*, pusimos en jaque a esos políticos que, sin más razón que la de tener a su lado la fuerza pública, se consideran fuertes. Primero trataron de suspenderla, después intentaron desprestigiarla calificándola de monárquica, luego no sabían si patrocinarla, posteriormente pretendieron dividirla con el espejuelo del anuncio de disposiciones en pro de los titulares y por último sacaron algún partido de nuestra candidez consiguiendo parar el certero golpe que amenazábamos descargar.

Sin embargo, la atenta observación de lo sucedido, debe hacernos comprender la obligación que tenemos de seguir adelante. Nuestra única salvación está en dejar constituida rápidamente la *Confederación general de Clases Sanitarias*. Con esta organización en marcha para nada necesitamos de los políticos; son ellos quienes nos necesitan para la conservación de su negocio. Sigamos pues adelante. Cumplamos rápidamente todos los puntos del programa trazado en la Asamblea. Marchemos los rurales de la periferia al centro para encontrarnos con los que vengan del centro a la periferia cumpliendo el plan convenido. Los que estemos decididos a obtener el triunfo a toda costa, incautémonos de todos los organismos parciales, sean oficiales o no. Asociaciones, Colegios, Federaciones, todo, debe estar en nuestro poder en el transcurso de un año como plazo máximo para que la *Confederación general de Clases Sanitarias* quede constituida, a ser posible, antes del plazo que se fijó en la Asamblea. Va en ello nuestra vida, la de nuestros hijos, el bienestar de todos, el progreso nacional. Los compañeros tímidos o desconfiados no tienen necesidad de moverse, lo único que deben hacer es no obstaculizar, ayudarnos con su adhesión, con sus votos. Nada más. Lo restante corre de nuestra cuenta. Se lo daremos hecho, quienes, desde la dirección de los organismos parciales, prometemos cumplir ciegamente cuantas instrucciones nos sean transmitidas por los directores del organismo central.

Y el triunfo será nuestro, de los sanitarios, de la Sanidad, de España.

Entre Sabios anda el juego o una plaza que se esfuma

Como el caciquismo es una enfermedad endémica en España, tanto más difícil de extirpar cuanto que los más furibundos caciques suelen ser los ciudadanos de más relieve social, de ahí que en todos los órdenes de la vida aparezca este vicio nacional como dueño y señor a cuyo arbitrio queda la solución de todos los problemas por importantes que sean. Y uno de los sectores de la actividad humana en que con más arraigo se presenta esta lacra vergonzosa, es, como no podía por menos de suceder, el sector sanitario. Verán ustedes.

Se anunció a oposición, o a concurso-oposición como ahora se hace, para mejor protección de paniaguados, una plaza de médico internista para el *Instituto del cáncer*, nombrándose un Tribunal presidido por Recasens del que formaban también parte Marañón, Hernando, del Río Hortega y Tapia (D. Manuel). Los opositores eran, no sabemos cuantos, figurando entre ellos Nogueras, Director de *Gaceta Médica Española*, y Fraile, director de *Medicina, Cirugía y especialidades*, celebrándose las oposiciones con toda normalidad. Al decir de quienes las presenciaron Nogueras estuvo superior y Fraile deficientísimo, cosa que no es de extrañar teniendo en cuenta los tiempos laicos porque atravesamos. Un fraile no puede estar bien en régimen republicano. Pero es el caso que este señor Fraile no pertenece a la Iglesia católica sino a la capillita innominada del desinteresado Marañón y demás compañeros de comunidad, motivo por el cual parece ser existía un decidido interés por parte de algunos en que le fuera adjudicada la canongía. Llegada la hora de calificar, el atrevimiento del *ilustrado Tribunal*, que decía en un examen de anatomía cierto

Pero es preciso no vacilar y obrar con decisión y energía con los compañeros políticos que anteriormente hemos mencionado.

¡Con nosotros o contra nosotros!
Ese es el secreto del triunfo.

H. DOMÍNGUEZ

alumno de Oloriz, no llegó al extremo de adjudicar la plaza a aquel para quien la tenían preparada, por lo escandaloso que hubiera resultado hacerlo, habida cuenta de lo desastroso de sus ejercicios, no espirituales por cierto, y adoptaron el procedimiento de declararla desierta, con el voto en contra del Presidente del Tribunal, que propuso le fuera adjudicada a Nogueras quien así lo merecía en justicia. Pero el criterio de la mayoría se impuso y desierta fué declarada la plaza.

Hasta aquí lo sucedido, sin añadir un comentario por suponer se encargarán de esta parte los lectores. Veamos ahora lo que *puede suceder*. Puede suceder, y así se rumorea, que se suprima la plaza, que el dinero a ella destinado se dedique a una beca para ampliación de estudios en Alemania, que el becario sea el propio señor Fraile para darle ocasión de aprender lo que tan palmariamente demostró ignorar, y que al regreso de su viaje le sea adjudicada *graciosamente*, como premio a sus flamantes estudios, la plaza que no pudo conquistar en buena lid.

Y la aceptará, si esto sucede, tan tranquilo, ni más ni menos de lo que hizo su *ilustradísimo* protector cuando *graciosamente* también le adjudicaron la cátedra que regenta, la cual, seguramente, tampoco hubiera ganado en buena lid, no obstarle su acreditada sabiduría. Por aquello de que, «*a todo hay quien gane*». Incluso a saber. Bien es verdad que estos desinteresados sabios que ahora disfrutamos los españoles, sustentan una tan prosaica teoría del ridículo que es un encanto. Entre el ridículo de aceptar *graciosamente* una prebenda como premio improvisado a su saber y el de perderla en noble lid y en justicia, optan por el primero. ¡Qué duda cabe! Son, verdaderamente unos románticos de la dignidad profesional y de la ciencia.

Y este romanticismo, absolutamente desinteresado y libre de toda protección caciquil, es el que realiza el milagro de colocarnos frente a un señor Fraile protegido por el motilón de una comunidad, puesta..... *al servicio de la República*.

¡Definitivo!

EL CIRUJANO DE ALMAGRO